

tada la tierra, y fueron las primeras de donde se extendió el sembrarlas en toda la Nueva-España.

29. Acabado el aderezo, se hicieron á la vela, y llegaron á 10 de Noviembre de 518 á Cuba, donde Diego Velazquez les hizo buen recibimiento. Juntóse el oro con lo que llevó Pedro de Alvarado; serian más de veinte mil pesos: sacóse el quinto de su majestad, y sacadas las seiscientas hachuelas para quintar, las hallaron mohosas y de cobre, de que tuvo gran risa por el engaño del rescate, porque los indios quedaron contentos y los españoles burlados; y con haber obrado Grijalva tan fiel y puntual, quedó mal con Diego Velazquez, porque los capitanes Avila y Montejo le informaron que era poco, y que por su corto ánimo dejó de emprender cosas grandes. Este descrédito era, porque tratando de hacer otra mayor armada, cada cual pretendia ir por capitán general. ¡Triste condicion de los codiciosos, que procuran manifestar ajenos descréditos por propias conveniencias!

CAPITULO IV.

Del descubrimiento de Fernando Cortés, y de su armada.

30. Entre las pretensiones várias que hubo de la capitanía, por consejo del secretario Andrés de Duero y el contador Amador de Lares, hizo eleccion Diego Velazquez de Fernando Cortés, hijo de Martín Cortés de Monroy y de Catalina Pizarro Altamirano, natural de Medellin, en la Extremadura, que poco habia que era casado con Catalina Juarez Pacheco, hija de Diego Juarez Pacheco (difunto), natural de Ávila, y de María de Marcaida (vizcaina), á quienes habia servido de padrino el gobernador. Luego que le hicieron los despachos, empezó á buscar cosas de rescate y lo que necesitaba para el viaje; y se vistió de capitán, con un penacho de plumas y medalla de oro. Acompañándole un dia á misa un chocarrero llamado Cervantes, que se vino con Cortés á la Nueva-España, haciendo gestos le decia al gobernador: A la gala de mi amo Diego, qué capitán has elegido, que es de Extremadura, y capitán

de ventura: se te alzará con la armada, que es gran varon en sus cosas. Dijose que le habian pagado porque lo dijera, aunque no valieron las diligencias que los parientes de Diego Velazquez hacian para que mudase de intencion por entónces.

31. Pregonóse la partida; dióse Cortés toda prisa; escribió á sus amigos, y ya dispuesto todo, se fué á despedir de Diego Velazquez con el secretario y contador, y otros amigos que le acompañaron, con muchos abrazos. Hízose á la vela para la Trinidad, donde llegó á pocos dias; sacó las banderas y estandartes que habia hecho con las armas reales y una cruz en cada parte, y un rótulo en latin que decia:—Sigamos la santa Cruz, que con ella venceremos.—Juntáronse allí don Alonso Hernandez Portocarrero, primo del conde de Medellín, Gonzalo de Sandoval, alguacil mayor, Pedro de Alvarado con sus tres hermanos, Gonzalo Jorge, y Juan y Cristóbal de Olid, Alonso de Ávila y otros muchos hombres de valor: ordenó que los que quisieran por tierra fueran á la Habana, y que se llevarsen los caballos por tierra. Estando en esto, llegó Juan Cedeño con un navío cargado de tocinos y cazabe, que iba de la Habana á venderlos á las minas, y le compró el navío y todo el bastimento, y se juntó en la compañía, con que fueron once los navíos.

32. Despues que salió Cortés de Cuba, un viejo Juan Millan con otros sus parientes, deudos de Diego

Velazquez, le tuvieron á mal que eligiese á Cortés por capitan, y aconsejaron que fuese Vasco por Cabo; y al punto despachó á Francisco Verdugo, su cuñado, alcalde mayor de la Trinidad, provision para que detuviese á Cortés y le notificase no era ya capitan sino Porcalle: sabido por Cortés, por carta de un padre mercenario que dió aviso de ello á Fr. Bartolomé de Olmedo, dispuso á sus amigos y caballeros; y Diego de Ordaz, á quien habia escrito Diego Velazquez, fué el primero que disuadió á Francisco Verdugo que pusiese en ejecucion el mandato, porque todos estaban de parte de Cortés, con tanta fineza, que perderian las vidas, porque se habia mostrado para con todos liberal, pues los aviaba, y á Alonso Hernandez Portocarrero le habia comprado una yegua, y Juan Velazquez de Leon era de su parte: el mensajero que llevó la provision, llamado Pedro Lazo, se quedó con Cortés; y dióse respuesta al gobernador Diego Velazquez como no convenia, y del alboroto que causaria la novedad: Cortés con palabras corteses escribió. De allí salió la armada para la Habana, para proveer de matalotaje bastante: despachó á la banda del Norte á Juan de Escalante en un navío para que se juntasen en la Habana; y aunque llegaron los navíos y los caballos, la Capitana, donde estaba Cortés, tardaba; y en este tiempo, juzgándola perdida, Diego de Ordaz trataba de avisar para que le hicieran capitan á los cinco dias de la

tardanza, cuya causa fué que tocó en la costa en baja mar, y para salir alijaron en el batel descargándolo, y luego que salió del bajo la volvieron á cargar. Saltó en tierra Cortés con alegría de todos: fué aposentado en casa de Pedro Barba, teniente de aquella villa: sacó todos sus estandartes en su posada: mandó dar pregones; eligió maestresala á Juan de Guzman, camarero á Rodrigo Rangel, mayordomo á Juan de Caseros: empezó á tratarse como señor: allí se le juntaron otros caballeros hidalgos, como Francisco de Montejo, que despues de ganado México fué adelantado y gobernador de Yucatan; Diego de Soto, que fué en México su mayordomo mayor, y otros muchos. De allí salió otro, Juan Cedeño, rico, que llevó una yegua castaña que parió en el navío, y un negro que llenó de viruelas á los indios.

33. Estando en la Habana con todas estas prevenciones, vino de parte de Diego Velazquez otra provision á Pedro Barba para que detuviese á Cortés, y trujo Francisco de Garnica cartas á Diego Velazquez de Leon y á Diego de Ordaz, que era su mayordomo, para que ejecutase la orden; y si en la Trinidad se disimuló y se le respondió, en la Habana no se hizo caso, porque al punto que tuvo Cortés noticia, despachó á Pedro de Alvarado al cabo de San Anton, con orden que todos llegasen á Cozumel, donde se haria alarde de los soldados y muestra de la gente: escribió á Diego Ve-

lazquez que él iba en nombre y servicio de Dios y de Su Majestad, que al otro dia se haria á la vela, y que seria muy su servidor donde quiera. Pedro Barba escribió que no se atrevió á tratar de poner en ejecucion el mandato, porque toda la armada lo contradecia. Y así, en 10 de Febrero de 519, salieron á la vela, y siguieron á Cozumel la derrota: no hallando en el cabo de San Anton á Pedro de Alvarado, con el navío pasó adelante y le halló en Cozumel, que habia llegado tres dias ántes: mandó poner en prision al piloto Camacho, y sabiendo que habian los indios desamparado el pueblo, entró Pedro de Alvarado y les tomó gallinas y otras cosas, y una india que halló recibió pesar y reprendió á Alvarado, diciendo: que el conquistar las almas no era quitándoles su hacienda. Envió á la india con algunas cuentas á que llamase á los indios, y venido el cacique con algunos, los regaló é hizo que se pagasen las gallinas, con lo cual todos vinieron, y andaban entre los españoles muy contentos. Con esta comunicacion tuvo noticia de unos caciques que comerciaban en Cotoche, que habia algunos españoles cautivos, y al punto les rogó pasasen las cuatro leguas de travesía en sus canoas con un papel en que les avisaba viniesen, y rescate para que los trujesen: dió orden á Diego de Ordaz que fuese á la Punta á esperar la respuesta de los caciques que iban á la diligencia.

34. A los tres dias de llegados, en que descansaron del camino y tomaron refresco, hizo alarde de los soldados, y halló quinientos y ocho, y ciento y nueve pilotos y marineros: de ellos eran treinta y un ballesteros y trece de escopeta, con diez y seis yeguas y caballos, cuatro falconetes, mucha pólvora y balas. Mandó á Juan de Meza, artillero mayor, se limpiasen, y á Pedro de Guzman y Juan Benitez aderezar las ballestas, poniendo en todo la vigilancia necesaria; y como Diego de Ordaz, que habia ido por los españoles, vino sin ellos, trataron de predicarles á los indios por medio de Melchorillo, y mandó Cortés, viéndolos con alguna devocion, de aderezar con cal un altar muy limpio, de donde quitó los ídolos y los hizo pedazos, y en su lugar puso una cruz y una imágen de la Virgen, y ordenó á los caciques la tuvieran con reverencia, dándoles á entender la redencion que en la Cruz se habia obrado, y quién era la Virgen, por medio del intérprete: hiciéronse luego á la vela, y aun quiso ir á Champoton á castigar á los indios: el piloto fué de parecer se fuesen á Tabasco.

35. En este tiempo recibió Gerónimo de Aguilar el papel que los de Cozumel llevaron á Cotoche: su amo recibió el rescate y diólo por libre: fué luego á buscar á su compañero Gonzalo Guerrero, que no quiso venir con él, porque dijo que tenia las orejas horadadas y rayada la cara, y no

queria parecer ante los españoles. Estaba ya casado, con hijos, y era capitán de guerra entre los indios, y habia dádole guerra á Francisco Hernandez; y aunque le puso delante la salvacion del alma y el ser cristiano, no pudo moverle; así, se vino á la Punta, donde, como no vido el navío que le dijeron le esperaba, á toda diligencia buscó canoa, y pagóle Dios la diligencia en que tardó de ver si podia traer á su compañero, porque á pocas leguas dieron voces, y al eco de ellas vió Cortés que el navío de Juan de Escalante donde venia el cazabe y lo demás arribaba: supo que se iba á pique, y volvieron todos, como á las diez, á arribar á Cozumel: sacaron á toda priesa la carga y se pusieron á socorrer al navío: fué á ver la imágen, y hallóla con decencia, barrida y regada la ermita, de que se alegró, cuando ya tarde llega la canoa de la punta de Cotoche, manda Cortés á Andrés de Tapia la reconozca, y aunque los indios de ella de temor no querian desembarcar, los animó Aguilar: puestos en tierra empezó á decir con ternura al ver los españoles: «Dios, Santa María, Sevilla;» y los fué á abrazar; y al punto fué avisado Cortés que lo salió á recibir: preguntaban todos por el español, que en nada se diferenciaba de los indios por estar prieto y trasquilado: preguntado por Cortés cuál era el español, sentóse en cuclillas y respondió: yo soy; llámome Gerónimo de Aguilar, natural de Ecija, que pasando del Darien á San-

to Domingo con quince hombres y dos mujeres, y diez mil pesos del rey, con un proceso de los pleitos de Vasco Núñez, las corrientes nos echaron al cabo de Cotoche, donde los caciques nos llevaron: los mas fueron crucificados, y aunque quedó Gonzalo Guerrero, marinero, está ya casado; y yo que soy de Evangelio ordenado, he quedado, por la misericordia del Señor, para venir á vuestra compañía: en estas horas que me han acompañado, he procurado encomendarme á su Divina Majestad: preguntóle Cortés por la letra dominical de aquel año y en qué dia se hallaba, y dijolo como lo era: mándole vestir, y abrazóle con cariño, dando gracias á Dios: hizo que les predicase en la lengua, pues la sabia, á los indios, y les encargase la devocion á la Santa Cruz y á la imágen de Nuestra Señora que les dejaba: los indios regalaron á Aguilar por lo que les predicó, y trataron de proseguir su viaje.

36. En cuatro de Marzo, con el buen suceso de llevar intérprete, se hicieron á la vela para el rio de Tabasco; porque, aunque quiso Cortés ir á castigar á los de Champoton, los pilotos le disuadieron: por las corrientes, á pocas leguas, con un temporal se esparcieron los navíos; y aunque al otro dia se volvieron á juntar, el navío en que iba Juan Velazquez de Leon por capitán no parecia: dijo el piloto que quizá estaria en una gavia que quedaba un poco atrás, y fueron á buscarle, y á Escobar

mandó fuese al puerto de Términos y lo alcanzase y de no hallarlo cortase árboles y dejase allí algun escrito para que supieran si le habia encontrado. Donde dijo el piloto le hallaron anclado, y volvieron á su viaje: en llegando á Términos, no hallando á Escobar, mandó Cortés saliesen con el batel, y hallaron árboles descortezados y un papel en que decia que era puerto de mucha caza. Y como habian hallado allí una perra lebrela que se habia quedado el año antecedente, que así que vió los españoles salió haciéndoles fiestas y que la llevaban en el navío: pasaron á vistas de las sierras de San Martin y los demás pueblos de Guazacoalco, Champoton, hasta el rio de Grijalva que está en Tabasco, donde surgieron los navíos en doce de Marzo del mismo año de diez y nueve.

37. Como el antecedente los de Champoton habian muerto á cincuenta españoles, y los de Tabasco los habian recibido de paz, les motejaron de cobardes: y así, luego que divisaron navíos, se pusieron los de Tabasco de guerra, y á unos que iban en sus canoas habló Aguilar llamádoles de paz, y ellos respondieron que no entrasen en su pueblo porque todos habian de morir. Saltaron en la punta de Palmares: ordenó (que en todo era Cortés prevenido y cuidadoso) que se pusieran tres tiros en cada batel y se repartiesen los bayesteros, y que Alonso de Avila con cien soldados, que otra vez anduvieron el camino angosto que va desde

los Palmares al pueblo, media legua fuese por tierra: aquel dia se ocupó en esta prevencion, y envió aquella noche tres espías á los indios de las canoas, y vinieron á avisar cómo se habian ido. Al amanecer oyeron misa y se confesaron, y comenzaron bien armados á caminar con sus bateles el rio adentro, y los otros por tierra: cuando así que los indios guerreros vieron á los nuestros, empezaron á tocar sus caracoles y atabales, mandó Cortés se sosegasen, y ante Diego de Godoy, escribano real, por medio de Aguilar les requirió por tres veces les dejasen en paz tomar agua y tratarles cosas de Dios y de Su Majestad, y sin responder á las palabras, fué la respuesta con las flechas, y de la parte de los españoles con los tiros. Retirados algo empezaron á saltar en tierra, y como era cenegal, unos salian hasta la cinta y otros ménos: á Cortés se le quedó un zapato, y descalzo peleaba, á tiempo que llegó de refresco Alonso de Avila, y llevándolos por una calle arriba del pueblo, entraron en un patio grande y casería, donde habian recogido algunas alhajas y tenian sus ídolos. Tocó Cortés á recoger, y allí, en nombre de Su Majestad, tomó posesion, aunque los de Diego Velazquez se reían de que no fuese en nombre de Velazquez: pudo ser que tuviese, como dice Gomara, de los frailes gerónimos que gobernaban á Santo Domingo, licencia en nombre de Su Majestad, ó porque intentaba hacer lo que despues hizo, quan-

do se hizo elegir en nombre de Su Majestad por justicia mayor para no usar del nombramiento de Velazquez, que aunque habia despachado á España á Benito Martinez, su capellan, que le diesen licencia para descubrir, rescatar y poblar: cuando Cortés salió no habia venido la licencia, pero bien supo que la habia pedido.

38. Aquella noche se retiraron al desembarcadero y tuvieron espías: á la mañana ordenó que fuese Melchorillo (á quien llama Herrera Filipillo) con Francisco de Lugo y cien soldados, y Pedro de Alvarado por otro lado con otros ciento, para que les hablase de paz; y buscándole hallaron los vestidos colgados en un árbol, porque al punto fué á dar aviso á los indios, y á decirles que hiciesen guerra á los españoles que eran pocos: desde luego en este caso se dió á conocer la poca estabilidad de los indios en la fe y la mucha enemistad con los españoles, pues ingrato á Dios y á los hombres dejó el bien que tenia y fué á que le quitasen la vida, pues, como despues se supo, por el mal consejo le sacrificaron al demonio. Salieron los dos escuadrones, y á pocas horas encontró Francisco de Lugo con escuadron de guerreros tantos, que le obligó á irse defendiendo: llegó á los tiros Pedro de Alvarado, que le ayudó: murieron dos soldados y fueron nueve los heridos: mataron quince indios, aprehendieron tres; enterráronse los muertos, y los presos declararon que toda la provincia se jun-

taba á dar guerra (como se juntaron cerca de doce mil indios); y aunque envió con algunas cuentas á los cautivos Cortés á llamarlos de paz, no volvieron: hizo sacar los caballos y la artillería, y por estar los caballos entumidos, los hizo aquel día pasear: dispuso con Juan de Meza la artillería, y todos bien dispuestos día de la Encarnacion, salió la infantería al campo de Cintia, donde encontraron con los contrarios que deseaban ya la batalla: fué la refriega tan sangrienta, que á la primera cayó muerto Saldaña, un soldado de un flechazo en un oído: al cabo de una hora llegó la caballería por las espaldas, que tardó porque las zanjas de los cacahuatales les impedían el paso, y desbaratados quedaron los españoles victoriosos: y pusieronle por nombre Santa María de la Victoria. Trujeron cinco principales presos, que le pidieron á Cortés les diese libertad para tratar de las paces. Salieron sesenta heridos y tres soldados muertos, ocho caballos heridos, y cinco caballeros, que luego se curaron, y con enjundia de un indio muerto los caballos, quedando mas de mil indios muertos.

39. Al otro día enviaron quince indios cargados con gallinas, pescado asado y pan de maíz; y avisaron que vendrian los caciques, que estaban juntando el presente que traer en señal de paz. Cortés dispuso que trujesen la yegua parida y que amarrasen algunos caballos en el portal, y que habiéndola olido la metiesen por su sala: mandó que

se cargase una pieza de artillería bien atacada con bala, ardidés de guerra, que era en esto como en la vigilancia diestro; y avisado, vinieron treinta indios á pedir licencia para enterrar los muertos, con otro regalo de gallinas y fruta: ya que diese permiso para que viniesen los principales á tratar de paces, dióla Cortés, y por medio de Aguilar les habló del servicio del rey y cosas de la fe; y tratándoles de la guerra, como vieron á los caballos relinchar, y que dando pisadas miraban hácia ellos, les dijo cómo estaban enojados por la guerra que habian tenido y que la artillería lo estaba tambien, y á este tiempo hizo la seña y se disparó la pieza. Creyeron los indios ser verdad, y fueron á hablar con el caballo, y les trujeron mantas en que se acostasen. A otro día vinieron muchos caciques con mantas ricas pidiendo perdon, porque los de Pontochan tenían la culpa, que los tenían por cobardes: trujeron presente de oro, cuatro diademas, suelas y algunas figuras de lagartijas y perrillos de poco valor, y veinte mujeres, entre ellas á Marina, que por ser de buen parecer sobresalia entre todas. Repartiólas entre los capitanes: mandó Cortés que poblasen el pueblo, y al punto hicieron entrar á los vecinos, y estando juntos les hizo hacer plática que dejasen los ídolos y que fuesen cristianos: mostróles una imagen de Nuestra Señora y convidólos á que asistiesen á la celebracion del Domingo de Ramos, en que se cantó la misa,

se hizo la procesion; y habiendo catequizado á las veinte mujeres, se bautizaron. Pusieron por nombre Marina á la que llamaron Malintzin, que le cupo á D. Alonso Portocarrero, hermano del conde de Medellin; y despues la dejó á Cortés cuando fué á Castilla, de quien tuvo un hijo, que se llamó D. Martin Cortés, y fué caballero del hábito de Santiago. Fué Marina de Painala señora de vasallos, y gran señora ocho leguas de Guazacoalco; y porque tenian sus padres un hijo, la dieron á los de Xicalango siendo niña, porque no hubiese estorbo á que el varon heredase, y echaron fama de que era muerta: los de Xicalango la dieron á los de Tabasco, de donde la hubieron los españoles, de que despues se tratará en la ida á las Hibueras.

40. Hecha la fiesta, y aficionadas los indios á la santa imágen y á la cruz, prometieron recibir la fe y ser vasallos de su majestad. Se embarcaron para la Nueva-España, y con buen tiempo, pasando por Alvarado y rio de Banderas, vieron la Isla de Sacrificios, y surgieron en el puerto de San Juan de Ulúa, donde sacaron el estandarte real, y al punto vinieron mexicanos en sus canoas (como lo habian hecho con Grijalva) por el rescate, y para avisar á Motecuhzuma. Pintaron los navíos y gente, y dieron aviso de ello. Al otro dia, Viérnes Santo, desembarcaron la artillería, los caballos y todos, y por esta causa le puso por nombre la Veracruz. An-

tes que desembarcaran, con el aviso que tuvo Motecuhzuma de Tabasco, habia enviado cinco indios principales á que le visitasen, juzgando ser Quetzalcoatl, que habia dicho volveria á verlos; y llegando los embajadores á la Capitana, Cortés se puso en un trono muy ataviado; ellos, como á deidad, llegaron con toda reverencia, y le vistieron con las vestiduras sacerdotales como á Quetzalcoatl, con un penacho de plumas, casquete de piedras preciosas y oro, una camiseta sin mangas y collar de piedras. Mandó llevarlos al castillo de proa y que los regalasen: durmieron allí, admirados de ver lo que no habian visto; y á la mañana, para ponerles miedo, de repente les pusieron grillos y dispararon los tiros, con tal asombro, que se desmayaron, y cogiéndolos en los brazos, les dieron agua con que volvieron del susto. Quitáronles las prisiones y desafiáronlos á luchar; ellos no se atrevieron. Llamólos Cortés á su presencia, y despidiólos, diciendo que se veria con su señor. Y á toda priesa se volvieron, temerosos y sin parar, á dar cuenta de lo sucedido.

41. Acomodados los soldados en chozas de enramadas, la artillería y los caballos seguros, el Sábado Santo vino Cuitlalpicoe (á quien llamaron Ovandillo), con gallinas, fruta y tortillas. Rescataron con piececillas de oro géneros de Castilla, y ayudaron á componer las chozas. El dia de Pascua vino Teuhtlile, gobernador que en aquella provin-

cia tenia Motecuhzuma, y con él muchos indios, con un presente de oro y gallinas, que fué de Cortés bien recibido. Estos asistieron á la celebracion de la misa cantada, y tuvo ocasion de que se les predicasen cosas de la fe, porque Marina sabia la lengua mexicana y la de Tabasco, Aguilar la de Tabasco y castellana; y por medio de estos intérpretes se entendian: y á pocos dias Aguilar aprendió la mexicana y Marina la castellana. Despues hizo que hubiese escaramuza, y batallon con tiros y usanza de guerra, todo lo cual hizo pintar Teuhtlile, y á toda priesa en persona le llevó á su señor, dejando á Cuicatlalpiton con órden que acudiese á lo necesario, y aquellos dias llegaron algunos indios al rescate, de que murmuraron los de Diego Velazquez, y Cortés dijo que era de poco valor lo que los soldados rescataban, que algo se habia de disimular.

42. Al presente que Teuhtlile trujo, correspondió Cortés y dióle una silla pintada de costillas, con entalladuras; unas piedras de margarita con labores, envueltas en algodón, y almizcle; un sartal de diamantillos torcidos; una gorra de carmesí, y una medalla de oro con un San Jorge á caballo con una lanza matando al Dragon, y recado para su señor de parte de su majestad, y que señale el dia en que quiere que le vaya á visitar, porque desea verlo y decirle cosas que le convienen. Habíase aficionado el Teuhtlile de un casco medio dorado de un solda-

do, porque dijo se parecia al que tenia Huitzilopochtli (su dios Marte), y diósele Cortés, diciendo que para saber si el oro de acá era como el de Castilla, se lo trujese de granos de oro.

43. A toda priesa llegó el regalo á Motecuhzuma, y la pintura. Consultó á sus dioses, y le fué respondido que no le dejase subir, y se hiciese toda diligencia para que se fuesen de la tierra los españoles; y para este intento determinó hacerle un buen regalo. En ínterin Cortés, que era en todo prevenido, despachó dos navíos que buscasen buen puerto y tierra mejor, por estar en arenal y con mosquitos que molestaban. Llegaron hasta Pánuco, y de vuelta vieron á Quiahuiztlan, y una punta que le llamaron Bernal, por ser, como es, un cerro alto, y aunque con peligro, porque tuvieron Norte, llegaron con la nave. Llegó otra vez Teuhtlile, y un embajador parecido en el cuerpo y traza á Cortés, que llamaron los soldados Cortés. Trujeron de retorno cien indios cargados: una rueda, como de carreta, con la figura del sol, de oro, que pesó más de cincuenta marcos, del grueso de un real de á cuatro; otra mayor, de plata, con la figura de la luna, que se apreciaron en más de veinte mil pesos; un casco lleno de granos de oro, que admiró á todos, porque era como salia de las minas, que denotaba riqueza grande; muchas figuras vaciadas de oro, de patos, perrillos y monos, de admirable hechura; diez collares de obra prima; cuatro

penachos de oro y ricas plumas; dos varas, de á cinco palmos de oro, vaciadas; aventadores de plata y oro, un arco con doce flechas, y treinta cargas de mantas de varios colores, entretnejidas de pluma. Esto avivó el deseo de Cortés y de los soldados para ver la tierra, cuando Motecuhzuma deseaba que se fueran por lo que los oráculos le decían; y así, el recado fué: que no tratase de subir á verlo, por muchos inconvenientes que habia. Cortés, con rostro alegre, dió las gracias; y respondió, que habiendo venido de tan léjos, no seria bien dejar de decirle cosas que le importaban mucho, que á vistas se decían mejor. Dió á cada gobernador dos camisas de holandilla, cuentas azules y otras cosas; y retornó al señor con una copa de vidrio de Venecia labrada y dorada, con arboledas, y tres camisas de Holanda, y lo más que pudo de otras cosas, y despachó los mensajeros.

44. Con la instancia que los oráculos hacían de que no permitiesen entrar á los españoles, Motecuhzuma, con el temor que cobró á los españoles, junto con las nuevas que habia tenido de lo sucedido en Tabasco, como el que teme nunca vive descuidado, volvió á remitir á Teuhtlile y otros caciques á decir, que pues habían venido á rescatar oro, que allí le enviaba una carga y unas piedras verdes que eran para ellos de más estimacion, que llamaban chalchihuites, y que le daría bastimentos para su viaje. Cortés, con la felicidad de su ingenio,

entendió luego la abundancia de riquezas, y determinó, con otros capitanes que eran de su opinion, entrar en la tierra adentro; y así le respondió á Teuhtlile, que él esperaba verle. Estando presentes, tocaron á la oracion, y se hincaron de rodillas todos á rezar el Ave María, de que ellos quedaron admirados; y viendo la ocasion, hizo que, mediante los intérpretes, les predicaran, diciendo que su principal venida era para instruirlos en la fe, y que no sacrificasen hombres ni adorasen ídolos. Llevaba órden Teuhtlile de retirar el servicio y no darles lo necesario si no trataran de irse, como á la mañana se vió, que los dejaron solos.

45. Con ocasion de este desamparó, mandó Cortés fuese Pedro de Alvarado con cien soldados á buscar bastimentos; y llegó á Costatlan, donde halló algunos indios, que los demás se habían huido: halló gallinas y maíz, que trujeron en abundancia. Murmuraron los de parte de Diego Velazquez el que Cortés dejaba á los soldados rescatar oro, y que de eso no le estaba bien á Diego Velazquez, y que en aquel paraje eran muchos los mosquitos y calor. Mandó echar bando que ninguno rescata-se más oro, y hizo elección de Gonzalo Mejía para tesorero del quinto de su majestad: ordenó que los navíos fuesen al puerto que habia visto Anton de Alaninos; y como se ponía por obra, fueron á requerir á Cortés los aliados de Diego Velazquez se volviese á Cuba á darle cuenta de la cantidad del

oro; y aunque Cortés respondió que no podían quejarse de la fortuna hasta entónces, que seria bueno ver más puertos y tierras, que entretanto no faltaria bastimento, pues habia experiencia que lo habia; á las instancias que le hicieron, mandó pregonar que para otro día todos se embarcasen, cada cual en el navío que habia venido. Pero como los más eran de parecer contrario, que los de Velazquez eran cuátro ó seis, todos replicaron que el pregon que se habia echado en Cuba era que se poblase, por ser servicio de Dios y del rey, y que volverse era haberlos engañado, y que esto importaba, por que otra vez quizá no los dejarían desembarcar; que tratase de fundar una villa, y elegir alcaldes y demás oficiales, y que se nombrase capitán general y justicia mayor por el rey. Aceptó Cortés; y tomando testimonio ante Diego de Godoy, escribano real, trató de poblar con las ceremonias necesarias.

CAPITULO V.

Del principio de la poblacion de la Nueva-España.

46. Fernando Cortés, en los negocios cuidadoso, en los peligros prevenido, en las determinaciones resuelto, y en las resoluciones eficaz, fundó la Villa Rica de la Veracruz, corregidores, y por alcaldes á Alonso Fernandez Portocarrero y á Francisco de Montejo: para las entradas á Pedro de Alvarado; maese de campo, Cristóbal de Olid; alguacil mayor á Juan de Escalante; tesorero á Gonzalo Mejía; contador á Alonso de Ávila; alférez real á Corral; alguaciles del real, á Ochóa y Alonso Romero. Hecha y fundada la villa, sacó los poderes de Diego Velazquez y el pregon que se dió en Cuba, y los que traía de los padres gerónimos, y hizo auténtica renunciacion de ellos ante el escribano y los regidores y alcaldes, y que nombrasen capitán y justicia mayor, y con promesa de que sacado el quinto de su majestad, le hacian donacion del quinto de lo que se ganase, puesto que como tierra